

LA MUJER DEL APOCALIPSIS

(Apoc. II, 19-12, 18)

por ALBERTO COLUNGA, O. P.

SUMMARIUM.—*Exponit auctor textum Apocalypseos ad normam principiorum generalium exegeseos et specialium generis apocalypticum, quod est huius libri S. Ioannis proprium. Et ostendit, iuxta hanc expositionem, mulierem, de qua in cap. XII Apocalypseos, esse nationem israeliticam, seu potius, Israellem Dei, ut ait Apostolus Paulus. Cum tamen a Patribus doceamur S. Scripturam legere ad lucem altiorum principiorum, primo ad lucem principii analogiae eam exponimus. Iam vero S. Paulus Adamum proponit typum Christi, et operi protoparentis opus opponit Salvatoris (Rom. 5, 12 ss.; 1 Cor. 15, 45 ss.). Hanc expositionem Patres prosequuntur, iam a saeculo II, et Evam proponunt typum Mariae eiusque opus in mysterio Incarnationis operi opponunt Evae. Huic innisi principio plurima mysteria declarant de Deigenitrice ac de ejus in mysterio Incarnationis cooperatione. Eandem viam prosequi etiam licet theologis, qui doctrinae mariologicae incumbunt.*

El *Apocalipsis* ha sido considerado siempre, junto con el *Cantar de los Cantares*, como el libro más misterioso de la Sagrada Escritura. El Cardenal Cayetano, que se había propuesto exponer todos los Libros Sagrados según su sentido literal, renunció a comentar estos dos, porque, a pesar de su agudo ingenio, no atinaba con el sentido literal, y no quería seguir el ejemplo de tantos que le habían precedido. Pero la exégesis moderna ha encontrado la clave para descifrar los misterios del *Apocalipsis*. Esta clave es la definición del género literario llamado apocalíptico en que está escrito. Se caracteriza este género por el predominio del elemento figurado: metáforas, alegorías, símbolos de toda especie. Por fortuna no es único este libro entre los Libros Sagrados, que haya sido compuesto en este género literario. En el Antiguo Testamento tenemos el libro de Daniel, el de Joel y no pocas secciones de otros profetas como Isaías, Ezequiel y Zacarías. El mismo Nuevo Testamento nos ofrece el discurso apocalíptico del Señor, referido por los tres sinópticos. Pero debemos notar que el autor del *Apocalipsis* se inspira principalmente en el Antiguo Testamento. La mayor parte de sus imágenes están tomadas de los libros proféticos e históricos del Viejo Testamento. Algunas, tal vez, procedan del ambiente mismo, en que el autor vivía. Pero con todo esto el profeta —pues el *Apocalipsis* es una profecía— es un discípulo de Jesús, es el autor del cuarto